

NOTAS NECROLOGICAS

JUAN FRIEDE

La vida de Juan Friede, el historiador colombiano que falleció en Bogotá el 28 de junio pasado no fue menos sorprendente y admirable que su obra. Nacido a comienzos de siglo en una aldea polaca cercana a la frontera con Alemania en el seno de una familia de comerciantes, aún adolescente se trasladó a Viena, donde estudió ciencias económicas y sociales, disciplinas que no abandonaría nunca ni aún en medio de las actividades mercantiles que lo llevaron a venir a Colombia en 1925 como agente de la firma de importaciones y exportaciones F. Stern y Cia. Viena era entonces uno de los grandes centros intelectuales y científicos de Europa. Allí estaba el epicentro de la nueva lógica, la nueva matemática, la nueva economía. También lo era de la literatura, la música y el arte.

De Viena pasó a Inglaterra, donde —siguiendo su vocación y su avidez de conocimientos sobre el hombre, su historia y las complejidades de la vida social— se matriculó en la recientemente fundada London School of Economics. Allí, en 1925, se le presentó la oportunidad de venir a Colombia. Llegó a Manizales como agente de una firma comercial de importaciones y exportaciones. Se ocupó de negocios de café y de venta de automóviles y mercancías de importación. En su carácter de comerciante recorrió todo el territorio nacional a lomo de mula, en los vapores del Magdalena y del Cauca; en buses y camiones de las primitivas carreteras de aquellos años. En medio de sus andanzas de agente comercial de Stern y Cia., tuvo la oportunidad de viajar por las regiones del Cauca y Huila. Atravesando el macizo colombiano de Neiva a Popayán, conoció las ruinas de la cultura agustiniana y la infeliz situación social de las comunidades indígenas que sobrevivían en la región. De esta vivencia probablemente surgió su interés y su pasión por el estudio de los problemas y por la historia de la población indígena colombiana que hicieron de él uno de los pioneros de la etnohistoria nacional y uno de los mejores conocedores de los problemas indígenas, y desde el punto de vista social y moral, uno de los más tenaces defensores del indio colombiano, ubicado en la mejor línea de los grandes apóstoles del indigenismo americano como el padre Las Casas y el obispo de Popayán don Juan del Valle, a quienes dedicó sendos y eruditos libros.

Creo no exagerar al decir que la aparición en 1943 del libro de Friede, *El indio en la lucha por la tierra*, es el punto de partida de los modernos

estudios indigenistas en Colombia. Ciertamente el movimiento indigenista en Colombia no carecía de antecedentes. Bajo la fecunda e innovadora rectoría de César Uribe Piedrahita, Antonio García, José Ignacio Bustamante, Gerardo Cabrera Moreno y Alvaro Pfo Valencia en la vetusta Universidad del Cauca presentaban la situación de los indígenas colombianos como un problema social y político que exigía soluciones reales y prácticas, como la devolución de sus tierras secularmente usurpadas.

En 1947 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia y en los años siguientes miembro del Instituto Fernández de Oviedo de Madrid y de la sociedad de Americanistas de París. A partir de estos años y hasta el día de hoy se dedicaría plenamente a la investigación, alternada con otros períodos de actividades docentes en centros universitarios en Colombia y Estados Unidos. Pasó largos períodos de arduo trabajo en los archivos de España, especialmente en los archivos de Indias de Sevilla, fue huésped familiar de los archivos nacionales, en Bogotá, en el Cauca y en los archivos parroquiales de ciudades y aldeas, y de ese trashumar por los archivos y trasegar con las fuentes, resultó su ingente obra sobre la historia colonial de Colombia que fue el campo de su especialidad. La enumeración de sus libros, monografías, ensayos, recopilaciones documentales, prólogos y ediciones críticas llenan varias páginas de su curriculum. Hecho un simple repaso cuantitativo se encuentran estos datos: estudios de etnohistoria, 11; temas de historia general, 18; fuentes documentales para la historia de los siglos XVI y XVII, 25 volúmenes; estudios biográficos, 7; temas de economía, 11; temas de historia y geografía histórica, 11; ensayos de antropología histórica e indigenismo, 31; miscelánea de estudios, 40. En esta ingente labor se destacan algunas obras: *Los Quimbayas bajo la dominación española*; *Los andaki*; *Los Welser en la colonización de Venezuela*; *Vida y obra de don Juan del Valle, obispo de Popayán y protector de los indios*; *Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo*; *La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles*.

Examinada en su conjunto, la extensa obra de Juan de Friede, aparece caracterizada por dos constantes. La primera, su admiración por el pasado indígena y su fervorosa defensa por los derechos de los indígenas que sobrevivieron a la gran hecatombe demográfica de la conquista y la colonización. La segunda, el rigor documental de sus investigaciones. Para Friede como para todo auténtico historiador, la obra histórica no fue una simple acumulación de documento; pero seguramente pensaba que sin documentos, como lo dijo uno de los padres de la historiografía moderna, no hay historia. A este principio insoslayable de método fue invariablemente fiel Juan Friede y ésta fue una de las más valiosas lecciones de su magisterio.

Jaime Jaramillo Uribe
Profesor Departamento de Historia
Universidad de los Andes

GERMAN COLMENARES

Luego de luchar valientemente con una enfermedad que lo aquejó durante tres meses, Germán Colmenares falleció el pasado 27 de marzo. Quienes lo conocimos lo recordaremos como un hombre que luchó indeclinablemente por hacer de la historia un oficio digno, exigente y libre de todo compromiso que no fuera la calidad y la excelencia.

Germán se formó en la Universidad y en ella realizó su destacada carrera como historiador, pensador e intelectual. A los 22 años se recibió como Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y como Doctor en Derecho en el Colegio del Rosario. Pocos años después, obtuvo su doctorado en Historia en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, con una tesis dirigida por el célebre Fernand Braudel, la cual mereció un reconocimiento honorífico.

Murió en plena edad productiva y su obra sorprende por la calidad, variedad y volumen. Fue un historiador infatigable, un hombre que trabajó paciente, conscientemente, en la construcción de una versión de la historia colombiana a la altura de los más lúcidos logros de la historiografía del siglo veinte.

Colmenares fue un historiador atípico. Siempre rehusó especializarse y en cada nuevo libro buscaba tratar temas inéditos, utilizando nuevas técnicas y fuentes. Sus obras *Historia Social y Económica de Colombia*; *Cali: Terratenientes, Comerciantes y Mineros*; *Popayán: Una Sociedad Esclavista*; *Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*, abrieron nuevos campos de reflexión historiográfica e introdujeron métodos de investigación desconocidos en nuestro medio académico.

Numerosos artículos, ensayos o avances de sus libros, los dio a conocer en revistas académicas. Fue un impulsor incondicional del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* y no dudó en ceder para los números 6 y 7 su estudio sobre la economía minera neogranadina. Igualmente, con las revistas de la Universidad, con ECO, Boletín y Bibliográfico del Banco de la República, Cuadernos Colombianos y otras, mantuvo estrecha familiaridad.